



PINAR DEL RIO.—FUNDACION EL 12 DE JUNIO.—Baños con dependientes del Ayuntamiento, repartiendo pan á los vecinos de las casas inundadas.

351

418



CUBA.—UN SARAO DE LA GENTE DE COLORES.

De obras en un acto olvidamos indudablemente unos cuantos centenares; pero que podrian darse por un par de ellas buenas.

De todas maneras, y aunque la historia del teatro español en 1874 no sea muy gloriosa, presenta al ménos algunos autores nuevos de grandes esperanzas, y esto aboga para que no se le juzgue con todo el rigor que merece.

O. y B.

AGRICULTURA.

La agricultura considerada como ciencia, como industria y como arte. — Causas que impiden su completo desarrollo en España. — Medios para hacerlas desaparecer.

Muchas son las personas que consideran como simple arte mecánica á la profesion, cuyo fin es el más alto y más honrado; el cultivo de los campos.

No hádistincion ninguna entre las distintas categorías que en la ciencia agrícola existen, segun verémos más adelante, creen hasta degradante el ocuparse de ella, pues suponen que la agricultura, propiamente dicha, sólo consiste en dar cuatro azadonazos y distribuir unas cuantas espuelas y carros de estiércol; qué lástima inspiran esos seres!

La agricultura es la ciencia por excelencia, es, como si dijéramos la ciencia complementaria ó complemento científico.

Goza además la particularidad de ser *tecnológica* ó de aplicacion.

Que es complementaria, no necesita demostrarse: baste saber que para estudiarla se hace indispensable poseer todas, absolutamente todas las ciencias, ya exactas, ya físico-naturales. De no proceder así, serán infructuosos cuantos trabajos hagamos.

La agricultura, sin embargo de ser el más importante de los estudios científicos, es el más moderno. Hasta hace poco, los estudios agrícolas eran considerados sólo como industriales.

Asimismo es, de entre las ciencias, la que ménos adelanta, porque para ganar un paso en agricultura, es necesario trascorra un cierto número de años, pues su importancia ha de estar fundada en detenidas y reiteradas observaciones. Compréndase que hablamos en general, porque en lo que hace referencia á España, no es este seguramente el solo motivo de nuestro atraso: la falta de aficion y base para dedicarnos á su estudio, son tambien las causas que han podido crear tan triste situacion.

Nosotros, siempre recelosos, no queremos creer en la bondad de tal ó cual procedimiento, ni en las ventajas que pudiera traernos el empleo de un nuevo aparato, lo que no obsta para que con un desenfado sin ejemplo desechemos uno y otro.

Las diferentes categorías que en la carrera agrícola se conocen, son la de agrónomo, agricultor y cultivador.

La primera, entre nosotros casi desconocida, la forman aquellos hombres que se dedican al estudio de la agricultura sólo bajo el prisma científico: constituyen sus trabajos los análisis cuantitativos y observaciones, ora de campo, ora de gabinete, pero todas de cálculo. En una palabra, el agrónomo estudia los fenómenos de la naturaleza y da las reglas para seguir un buen cultivo. Tambien el publicista que se dedica á escribir de agricultura recibe este nombre.

Decíamos que la denominacion de agrónomo es casi desconocida entre nosotros, y es una verdad. En efecto, la mayoría de los que se dedican á esta clase de estudios, que por desgracia son bien pocos (1), pues la mayor parte de nuestra juventud opta bien por una toga, bien por

una espada, lo hacen con el solo fin de obtener el título profesional de ingeniero agrónomo, título para mí de todo punto injustificado, abandonando por completo todos los trabajos del verdadero agrónomo, del hombre pensador.

La clase de agricultores la forman aquellos que, contando con algunos conocimientos de los ántes indicados, se dedican á dirigir una explotación agrícola, pero sin apartarse un ápice de las reglas generales dadas por el agrónomo.

Obtener los mayores productos con los menores gastos posibles es á lo que tiende siempre el perteneciente á esta clase.

Si como ciencia la agricultura es la primera, mirada bajo el punto de vista industrial sucede lo mismo. Es la industria más vasta é importante que se conoce.

Todo en agricultura puede mirarse como base de una industria distinta. De la cebada y el lúpulo obtenemos la cerveza, bebida que constituye una de las industrias más importantes; de la leche, producimos el queso y la manteca, industrias tambien de mucha importancia; de las aguas que han servido para el lavado de lanas, extraemos la potasa; los aceites, los aguardientes, los vinos, ya sean ó no espumosos; la materia resinosa extraida de los pinos; los productos de las plantas textiles y tintóreas; los de las medicinales, las que, dicho sea de paso, están poco generalizadas en España; el tabaco casi desconocido entre nosotros; el algodón; la obtencion de maderas; la caña de azúcar; la remolacha; los despojos y restos de animales, sean ó no de consistencia córnea; los elementos regeneradores pertenecientes al reino inorgánico, los cuales son conocidos por abonos minerales, el lavado refinado de lanas, la miel y cera, etc., etc., etc., todo constituye gran número de industrias á cual más importante. Por consiguiente, siendo la agricultura la reunion de todas ellas, es claro que será tambien la de mayor importancia. Ahora bien, á pesar de ser del dominio de todos las industrias mencionadas y otras no ménos beneficiosas, á pesar de conocer perfectamente sus muchas y notables ventajas, y á pesar de reunir nuestro país condiciones verdaderamente envidiables para implantarlas, nunca, ni aun por curiosidad, hemos intentado siquiera fuese un pequeño ensayo de ellas. Así es que nos vemos obligados á importar del extranjero magníficas lanas, lanas que no ha mucho hemos exportado; pero que los franceses é ingleses más industriosos han cuidado de lavar y refinar. Del mismo modo introducimos abonos minerales convenientemente preparados, sin embargo de poseer esos magníficos depósitos de fosforita de Logrosan, y de tener próxima estacion minera. Igualmente vemos entrar por los puertos de nuestro litoral, con la indiferencia más censurable, quesos y mantecas muy superiores á los producidos por nuestras provincias gallegas y asturianas. Aun los vinos y aceites, con honrosísima excepcion, son todavía inferiores á los producidos por otros países.

Verdad es que en los últimos certámenes verificados en Europa, nuestros caldos han merecido los primeros premios; pero como quiera que un corto número de buenas marcas no puede formar ni forma la reputacion de un país, insistimos sobre este particular. El día que el 75 por 100 de nuestros cosecheros produzcan caldos superiores á los de otras naciones, entónces exclamarémos, en union de todos los amantes del provenir de España: ¡ya está dado un paso más en el camino de nuestra felicidad!

Pasando á considerar la agricultura como arte, dirémos que tambien es superior á cualquier otra.

El artista agrícola recibe el nombre de cultivador ú obrero de los campos, pero obrero inteligente, que sabe la razon de lo que ejecuta y de lo que va á ejecutar.

En España tenemos que confesar, por más que nos sea vergonzoso y triste, que son contados los que merecen llamarse cultivadores.

Y no se diga que las funciones que desempeñan no tienen trascendencia; existe y grande.

(1) Tal vez reconozca por causa lo penosos y nada productivos que son.

El agrónomo inventa, el agricultor dirige y el cultivador ejecuta; pero si esta ejecución no es perfecta, no es concienzuda, todos los cálculos hechos *a priori* serán de resultados negativos.

Cuántas veces habrán oído decir nuestros lectores:

—Fulano es más ignorante que... como que viene de arar.

No hay consecuencia más absurda que ésta.

Para arar á conciencia, es preciso, indispensable, tener el debido conocimiento de la situación topográfica del suelo, de la composición del mismo en sus tres capas de *activo*, *inerte* y *sub-suelo*, siquiera sea de una manera empírica, del estado higrométrico de la atmósfera, del calor solar y de las diferentes épocas del año con relación á los diversos cultivos.

En el arado el modo de manejar los reguladores, tanto vertical como horizontal, es lo que más contribuye al éxito de la operación.

En el uso de la azada ó azadon también hay que tener en cuenta varios detalles, los cuales hacen que, con menor trabajo y en menos tiempo, levantemos mayor número de prismas de tierra.

Esta falta de conocimientos en nuestros labradores, se hace infinitamente más sensible en el manejo de máquinas de alguna complicación, como trilladoras, aventadoras, sembradoras para varios surcos, arados de vapor y otras.

En cualquier aldea del extranjero vemos funcionar todos estos aparatos manejados por simples obreros, los cuales pueden reparar cualquier desperfecto que experimenten.

Luego vemos que la agricultura, considerada como arte, exige también conocimientos necesarios para las demás.

En conclusión, debemos decir que, como ciencia, como industria y como arte, es la agricultura superior á todas.

Dada á conocer ya bajo estos tres puntos de vista, pasemos á ocuparnos, siquiera sea muy sucintamente, de las causas que motivan el incompleto desarrollo que entre nosotros y hasta hora ha alcanzado.

Desde luego podemos decir, sin temor de ser desmentidos, que la ninguna afición de las personas pudientes á la vida rural, y la excesiva á la de los grandes centros de población, son las causas principales que motivan el atraso agrícola en que vivimos.

Los capitales se alejan de los campos para ser empleados en negocios bursátiles ú otros no más beneficiosos al país.

Efecto de este alejamiento, efecto de esta concentración en los centros urbanos de las personas acomodadas, los jornaleros, aquellos cuyas vidas dependen de la protección que quieran prestarles los primeros, tienen también que abandonar sus hogares saludables para ir á hacinarse en otros desconocidos y faltos hasta de las condiciones biológicas más indispensables.

Si los propietarios, cambiando su *modus vivendi*, se dedicasen única y exclusivamente al cultivo de sus heredades, si al frente de ellas pusieran personas facultativas, los sistemas de cultivo variarían, así como también los medios de enseñanza agrícola, de riego, y en consecuencia el aspecto general del país.

Hoy día no sabemos más que cultivar cereales. La remolacha, la caña de azúcar, el tabaco, el algodón, el cáñamo, el lino, el azafrán, la gualda, la rubia, el pastel y otros vegetales por demás ventajosos, si no desconocidos en absoluto, su cultivo está limitado á contadas localidades.

De la cría de animales como ruminantes, solípedos, paquidermos, columbas, gallináceas, ganado lanar y cabrío, baste decir que hemos sido los primeros productores en calidad y que hoy figuramos en último término.

Aun somos juguetes de las nubes. Cuando tienen á bien no presentarse en nuestra atmósfera, ó si lo hacen de un modo estable, no hay más remedio que sucumbir, porque

una prolongada sequía son pocas las localidades de nuestro país que pueden sufrirla.

Por último, la agricultura de España, la primera del mundo en otros tiempos, que algunos consideran menos felices, yace en el abandono más completo.

Presentéme si no la descripción geológica de un terreno cualquiera. Seguramente no será fácil.

Es, pues, preciso cambiar por completo de sistema, es necesario considerar á la agricultura en lo que vale, darle toda la preferencia que se merece, y de este modo, y sólo de este, podremos conseguir algún día el puesto que de hecho nos corresponde.

Para alcanzarlo, creemos oportuno hacer algunas indicaciones, que serán muy ligeras, en atención al poco espacio disponible; pero una vez comprendidas, podrán ampliarse todo cuanto sea menester.

En primer lugar hemos de decir que consideramos de mucha conveniencia el inmediato planteamiento de ocho *granjas-modelo*, donde podrían formarse buenos agrónomos, agricultores y cultivadores. Los puntos que también consideramos como mejores son la Coruña, Aviles, Valladolid, Barcelona, Murcia, Zaragoza, Badajoz y Jerez de la Frontera.

Los canales principales y las infinitas derivaciones que de éstos pudieran hacerse, forman una cuestión, que, aunque ya muy debatida, podría, sin embargo, decirse mucho sobre ella; pero repetimos lo dicho hace un momento, el espacio nos falta; bástenos, pues, encarecer una vez más su importancia, y por lo tanto, la atención que se merece.

La formación de mapas *euforimétricos* ó agronómicos, debe constituir uno de nuestros trabajos cotidianos.

Las estaciones agronómicas son también de suma trascendencia, y debieran, á nuestro juicio, establecerse sin pérdida de tiempo.

Igualmente, las colonias agrícolas habrían de sernos muy beneficiosas.

La ejecución de un buen catastro, no por masas de cultivo, como ahora se hace, sino parcelario, puede considerarse como una de las bases más sólidas sobre que ha de apoyarse nuestro adelanto agrícola.

Los bancos agrícolas debemos mirarlos como de suma importancia, y disponer, por lo tanto, su pronto establecimiento.

Restáanos decir, que para prever las desgracias que pueda ocasionar la falta de guano (1), elemento regenerador que sabemos es el sosten de muchas naciones europeas, se hace de todo punto indispensable adoptar un sistema *sui generis* de alternativa de cosechas ó rotación de cultivos.

Sin embargo de demostrarlo evidentemente la teoría de la nutrición vegetal, hay algunos que no admiten la suposición de que llegue á faltar al suelo, todos ó algunos de los elementos nutritivos de que se compone, es decir, que llegue á un estado de agotamiento absoluto ó relativo.

No obstante de que la mayoría de los lectores estarán penetrados de la verdad que encierra nuestro aserto, vamos á dar una ligera explicación de ella por si alguno no hubiese tenido ocasión de conocerla.

El suelo arable se compone de diferentes elementos fijos, combustibles ó incombustibles, y además de los gaseosos introducidos por las raíces de las plantas que en él vegetan.

Estos elementos á medida que van siendo asimilados por las espongiolas de las raíces de los vegetales, van disminuyendo, y llegaría un día en que el suelo se encontrase falto hasta de la más inapreciable cantidad de ellos.

Hé aquí, pues, la absoluta necesidad de los abonos.

Ahora bien, los abonos del reino animal, que son los que en mayor cantidad empleamos, encerrarán si, todos los

(1) Afortunadamente hace muy poco tiempo se han descubierto nuevos depósitos de guano en América del Sur. La posibilidad de la falta en Europa de estos abonos empizaba á preocupar á los hombres pensadores.

elementos asimilados por las plantas que han servido de alimento al animal que los produce, pero no seguramente en igual cantidad; pues que el individuo ha de haber asimilado una cierta parte para su sostenimiento y desarrollo. De modo que cada vez irá perdiendo el suelo cierta cantidad de elementos, que, aunque muy poco apreciable, sin embargo con el trascurso de los años se hará considerable.

Los abonos inorgánicos no es fácil adquirirlos, y además exige su aplicación conocimientos tan vastos, que pocos son los lugares en donde pueden emplearse ventajosamente.

La alternativa de cosechas, repetimos, es el mejor medio que encontramos para contrarrestar el peligro que nos amenaza, siquiera sea muy lejano.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

TEORÍA Y PRÁCTICA.

(Historia de un buen chico, en dos monólogos.)

MONÓLOGO PRIMERO.

HACE DOS AÑOS.

—Pues, señor, esto no puede seguir así, Manolito.—Mira que ya tienes 30 años largos de talle, y que un hombre soltero es siempre un enemigo de la humanidad.—Vaya, hombre; á ver si te animas y te casas del todo.—Ya ves que ahora, siendo como eres bien muchacho, no tienes que casarte más que de dos modos, por lo canónico y por lo civil.—Eso es, para que no se pueda uno escapar.—Antes sólo había un nudo, ahora dos.—No parece sino que el Gobierno trata de poner dificultades..... Como si los hombres estuviéramos bebiendo los vientos por casarnos..... Sin embargo, lo que es yo, creo que me caso, porque desde que me he despertado hoy me encuentro tan mal humorado que no hago más que pensar en eso, como podría pensar en ahorcarme.—Y bien mirado, ¿por qué no lo he de hacer?—Eres muy atroz, Manolito; sabes que la muchacha aquella rubia que va á las reuniones de doña Telesfora está esperando á que la quieras sacar de penas.—No, y no es fea la rubia esa..... sólo que ha tenido tantos novios..... y está más leida y *escribida!*..... Creo que no me conviene la rubia.—Tampoco la viudita del segundo es maleja. Pero si se casa conmigo, ¿qué nos va á decir su primer marido cuando nos lo encontremos en el otro mundo? Es decir, á ella, que lo que es á mí..... ¿á qué está uno? Pero, no; no sé qué cosas me han contado de la viuda.—Pues, ¿y aquella morena?... ¡Toma! Pues, ¿y la que conocí este verano en Santander? Joven, bonita, rica..... Casi estoy por decidirme por ella.—Estuvimos un mes en relaciones y los padres eran *gustosos*, como dice la gente cursi.—Y ella me quería, ya lo creo que me quería.—Ya se ve, como tengo yo este talento que no lo puedo ocultar..... ¡No sé qué haga!.... Porque lo cierto es que así no he de estar toda la vida.—Todo cansa, y eso de tener amores hoy y amores mañana, y decirle á una rubia las mismas cosas que la dije á una morena, y pasear la calle y hablar por la ventana, y entrar en la casa para salir y no volver, y escribir cartas, y sobornar domésticos y otras infinitas majaderías que hace uno cuando es soltero, acaba por aburrir, y lo que es yo deseo sentarme y tener una esposa que me quiera á mí solito y que gaste poco y sea más fiel que un fiel de fechos, que éstos no lo suelen ser mucho, y luego..... ya se me hace la boca agua al pensar lo padrazo que yo sería y lo ricamente que habría de pasarlo metidito en mi casa, con mi mujer al lado y mi suegra á cien leguas, y un niño muy bonito junto á nosotros..... (porque yo tendría un niño..... ó

dos). ¡Ay! Lo repito, esto no puede seguir así. Ahora me aburro, si señor, me aburro.—Los amigos me encocoran, las amigas no hacen más que contarme chismes, los teatros están insoportables, yo no juego, yo no paso las noches en vela.—En fin, que lo he decidido; me caso y voy á ver si me caso pronto.—¡Qué gusto cuando yo vuelva á mi casa, después de estar trabajando en la oficina, y me encuentre á mi mujercita, y pase á su lado la noche, sin recibir más que muy contadas visitas de personas de ambos sexos (de 50 años para arriba) y me acuerde de que mis amigos estarán aburriéndose de un lado á otro..... porque, eso sí; si me caso, todos los amigos á la calle.—Creo que es prudente obrar así, sobre todo los amigos y compañeros de soltería.—Aunque puede ser que se rían de mí si no los recibo.—Que se rían; los amigos solteros son siempre un peligro..... Por otra parte, cuando me acuerdo de lo que le ha pasado á Rufino y á Juan..... que ya están divorciados.—¡Toma! pues y á Manuel, que tiene una mujer que le pega (y no los botones).—Alfredo me dijo el otro día: «Cuando uno es soltero le suelen gustar todas las mujeres. Cuando uno se casa, todas menos la suya.»—Y esto es grave, porque, vamos á ver, ¿qué hago yo si me sucede una cosa así?—Pero no me sucederá;—yo soy muy buen chico y si me caso ya sé que no deben gustarme más mujeres que la mía.—Además, va uno entrando en años, se va haciendo viejo (ahora nos hacemos viejos ántes que en tiempo de mis papás) y yo me pregunto: «¿Si llegas á verte solo en el mundo, y viejo, y enfermo, y no tienes quién te cuide, ¿qué va á ser de tí, Manolito?» ¿Harias lo que suelen hacer esos solterones egoístas que se casan con la criada?... ¡Horror! ¿Y no sería una lástima que te malograras de ese modo? Nada, es preciso que desde mañana (hoy ya no, me concedo medio día más de huelga) te dediques á buscar tu *media* naranja, que no está decente ir por ahí sin tener completa la naranja.—Sin embargo; anoche leí en un libro de filosofía que á la mujer propia no se la busca, se la encuentra.—Estó me desconcierta, porque, ¿cómo me voy arreglar para saber cuál de todas esas medias naranjas que hay por el mundo es la mía? Lo mejor será hacerme el distraído, y cuando encuentre una muchacha que me haga tilin y comprenda yo que la quiero, cierro los ojos y..... me caso..... Por poco me he atragantado al pronunciar la frase esta..... No importa, mañana me levanto temprano, y, lo dicho, á casarse tocan.—Dios me coja confesado.—Además, bueno es estar preparado por si hay otra quinta.

MONÓLOGO SEGUNDO.

HACE POCO.

—¡Socorro!..... Hace dos años me casé.—Lo recuerdo bien.—*Encontré* á una muchacha joven, guapa, con buena dote en papel del Estado, educada con severidad y que no llevaba nada postizo.—Me parece que es todo lo que se podía pedir.—La vi, me miró, me enamoré (ya se ve, como estaba tan acostumbrado á enamorarme, me costó poco trabajo), la hablé, me gustó, nos gustamos mejor dicho, me convencí de que aquella era la mitad de mi alma, la pedí á los papás (es decir, al papá y á la mamá, no sean Vds. maliciosos) y á los tres meses ¡cataplum! fuimos á la parroquia, me preguntaron que si la quería por esposa; yo, ¡qué había de decir! que sí; ella dijo lo mismo, luego fuimos á casa, al otro día nos volvió á casar un juez municipal amigo mío y soltero, que se sonrió de mala manera cuando nos dijo que quedábamos unidos en lazo eterno é indisoluble; pasamos bien la luna de miel, luego empezó el cuarto menguante y ahora estoy como quiero.—Básteles á Vds. saber que la mitad de mi alma acaba de volver á coger el garrote y quiere romperme la otra mitad.—¿Y todo por qué? Me da vergüenza decirlo, porque ella quiere lucir y triunfar y yo no se lo permito, y en vez de estar en casa á mi lado no sabe vivir más que lejos del ho-



EL GENERAL INFANTE.—† el 27 de Diciembre de 1873.

gar, y no cose, ni plancha, ni sabe hacer nada y siempre me está echando en cara que ella trajo el dinero y que yo era un pobreton, y que ella quiere divertirse y asistir á los bailes, y á mí me lleva ó no me lleva, porque dice que la moda es que las mujeres vayan por un lado y los maridos por otro, y yo, ya se ve, como siempre he sido tan bonachon, me aguanto, y en vez de imitarla me quedo en casa cuidando del niño mientras ella se va con su primo ó con los mil y un amigos que la conocieron ántes de casarse.—

Bien quise yo impedir que entráran en casa; pero entónces fué cuando mi mujer empezó á sacar los piés de las alforjas, y primero tuvo ataques de nervios y luégo fingió estar celosa, para pellizcarme, y de los pellizcos pasó á los arañazos, y de los arañazos á llamarme pobreton, y de esto á coger el garrote no hay más que un paso.—Y la cosa no tiene remedio, así he de vivir eternamente, como me dijo el juez que me casó, que ha resultado ser amigo de mi señora. —¡ Cuánto echo de ménos la vida de soltero! ¡Oh, la

soledad! ¡Cuántos atractivos tiene la soledad para mí! Verdad es que ahora estoy libre de quintas, pero hasta coger el fusil y salir al campo de batalla preferiría yo á esta vida que llevo.—Todos aquellos goces que yo soñaba han sido música celestial.—Cuando vuelvo á casa cansado de trabajar encuentro á mi mujer hecha una arpía en vez de encontrarla amable conmigo.—Mis amigos siguen solteros y me creen muy feliz. Yo la podría pegar á mi mujer también, pero esto no entra en mis principios. Además, se me había olvidado; mi suegro y mi suegra vienen á vernos todos los días y me ponen de vuelta y media, porque, naturalmente, dan la razón á su hija.—Y si una suegra es siempre mala, ¡qué será tener suegro y suegra y los dos de un genio de todos los diablos! Si fumo, si salgo de casa, si duermo, si gasto, si sueño en voz alta contra ellos, siempre tienen motivo para ponerme como ropa de pascua.—Y no siento yo todo esto, no señor, sino que además mi mujer, educada con tanta severidad, al parecer, está dando qué hablar á las gentes, aunque me esté mal el decirlo, que creo no me está muy bien, y era lo único que me faltaba. ¡Qué bien dijo el que dijo que el matrimonio es como una plaza sitiada, porque los que están fuera quieren entrar y los que están dentro quieren salir!—Escribo esto á ratos, cuando mi mujer sale de casa, porque la verdad es que la tengo un miedo cerval.—Estoy convencido; no se debe uno casar de buena fe nunca. Siempre ha de ser con mala intención y lo más tarde posible.—De ese modo, si no acierta uno le queda ménos tiempo para rabiar. El que se casa como yo tan confiadamente se expone á lo que me sucede.—¡Quién me mandaba dejarme llevar de aquel rapto de entusiasmo que tuve hace dos años! A los 30 años el hombre es un niño.—Regla general: el hombre debe casarse á los 50 lo más pronto.—El matrimonio es cuestion de egoísmo.—La mujer puede casarse ántes; así tiene más pronto su salvaguardia. El hombre cuando necesita quién le cuide.—Así no se expone á llevarse chascos como el mío.—Creo me que moriré pronto. Es el único consuelo que me queda.

Estos dos monólogos, escritos con letra muy buena el primero, y muy temblona el segundo, los he encontrado anoche en medio de la calle.—Se habian caido del bolsillo de una levita colgada del balcon de una casa de buena apariencia, donde acababa de fallecer el dueño.

Doy fe.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LOS HOMBRES DE PRESTIGIO.

Vosotros os habeis dado el nombre; con él os respetan en sociedad; por él sois algo, que sin él no seriais en el mundo, y gracias á él os veis encumbrados hasta los puestos más altos, deslumbrando á la muchedumbre, no acostumbrada á la luz, con el brillo de la aureola que os rodea.

¿Me permitiréis que la analice física y áun filológicamente, que os dé á conocer separados de ella?

Vosotros no ganaréis acaso mucho, como no ganaría una mariposa en que la despojasen de sus alas, dejándola convertida en vulgar insecto; pero el lector de seguro no perderá nada conociéndoos más de cerca. Ya que á cada paso os encuentra por el mundo, ya que él y vosotros le exigis á todas horas que os respete y os venera, sepa lo que son los ídolos ante quien ha de ofrecer sus sacrificios.

Venid, pues, conmigo, lectores míos, que voy á presentaros los hombres de prestigio.

Aquel grave señor, que veis allí enfrente, ha ocupado los más importantes destinos de nuestra patria. Su talento es vulgarísimo, carece de instruccion por completo, y en cuanto á moralidad... ¡hablan tanto de la suya! Pero ¡como supo siempre rodearse de prestigio! Yo no aconsejaría que llamaseis á este médico cuando esteis enfermos... ¡Va siempre la muerte tan cerca de él! Pero ¡qué prestigio tiene entre sus colegas

y con el público! Los cuadros de aquel pintor, las obras de ese poeta, los edificios de esotro arquitecto; los escritos del abogado Fulano y las fabricaciones industriales de Citano, premiadas en cien exposiciones, todo ello deja mucho que desear; pero ¡qué prestigio el suyo! Toda esta gente no vive de su mérito, vive del prestigio: sin él no sería nada, y por él únicamente lo es todo.

El prestigio es para ellos lo que el aire atmosférico para la vida, y se parece á éste, no sólo en lo necesario y en lo impalpable, sino en la fuerza que tiene para levantar á cualquiera, sabiendo agitarlo á tiempo, y en que, siendo fluido invisible, cuando está en gran cantidad toma el color de los cielos.

No digais para celebrar á cualquiera que es hombre de talento, ¿quién no le tiene en la época presente? No

hableis de ciencia, de honradez, de decoro; hablad únicamente de prestigio. Esa es la palabra que lo expresa todo, la palabra universal, el elogio más grande que puede hacerse de los hombres públicos y privados, y hasta de las corporaciones y los gobiernos.

Por la palabra prestigio, por la idea que representa, ¡qué de cosas se hacen! El prestigio es el eje sobre el cual gira toda la sociedad moderna. ¿No os admira el lujo de aquella familia, superior á sus rentas? Pues sólo se debe al prestigio de que necesitan rodear la posicion que ocupan. ¿Veis esa viuda de un alto funcionario, esos hijos de un capitalista, viviendo en la miseria? Pues es porque el prestigio de su rango les hizo gastar cuanto poseian. Hoy, por no perder tampoco ese prestigio, no se dedican á trabajar, sino que viven á costa de los amigos.

El prestigio puebla las tiendas de los tapiceros de dorados muebles; de ricas sederías, los almacenes de la calle de Espoz y Mina, y de oro, de perlas y de brillantes, los escaparates de las joyerías; y llena también con larga lista de eternas deudas los libros de todos aquellos comerciantes. Gracias al prestigio, en los paseos se atropellan los carruajes, las diversiones públicas venden á elevados precios sus billetes á escogida concurrencia, y los salones



D. ISIDRO BUCETA Y SOLLA,
Ingeniero de minas, asesinado en Almadén el 5 de Julio de 1874.